
GACETA DE LA REGENCIA

DE LAS ESPAÑAS

DEL MARTES 26 DE OCTUBRE DE 1813.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 30 de Setiembre.

Continuacion de los oficios remitidos al vizconde Castlereagh por el general Stewart.

Cuartel general de S. M. I. el emperador de Rusia en Altenberg 29 de Agosto de 1813. Milord: habiendo el 27 abandonado el enemigo el campo inmediato á Dresde, llamado Grossen Garden, y refugiándose en sus obras avanzadas y en los arrabales, se tuvo por conveniente hacer un ataque con bastantes fuerzas contra la plaza, cuya posesion era de suma importancia. Las tropas ligeras del conde Wittgenstein y del general Kleist, sufrieron en la derecha, durante la mañana del 27, alguna pérdida en el ataque de los jardines que el enemigo habia fortificado, y era una empresa sumamente difícil el apoderarse de aquellos puntos.

A las 4 de la tarde se pusieron en movimiento las tropas para dar el asalto: el cuerpo del conde Wittgenstein en tres columnas por la derecha del Grossen Garden; el general Kleist en columna de ataque por los jardines y dos por la izquierda. La columna de la izquierda la mandaba el príncipe Augusto de Prusia: tres divisiones de austriacos por la izquierda de la ciudad, al mando del conde Celloredo y del príncipe Mauricio Lichtenstein, se reunieron á los prusianos: estos formaban el centro del ataque. Un horrendo cañoneo principió el ataque: como las baterías estaban colocadas en forma circular al rededor de la ciudad, el efecto era extraordinario: los hermosos edificios de Dresde estaban envueltos en humo, y las tropas avanzaban al asalto en el mejor orden. Por todos lados se aproximaron al pueblo. Los austriacos tomaron un reducto con 8 cañones con la mayor bizarría: no he visto jamas tropas que se comporten con mas valor: las obras eran fortísimas, á unas 60 varas de la muralla de la ciudad; y estaban flanqueadas por fuegos que

se cruzaban de fusilería desde diferentes barbacoas hechas en aquellos puntos en los edificios; pero nada resistió al denudedo con que fueron asaltadas: el enemigo huyó de ellas para ponerse á cubierto detras de otras obras de defensa, coronando de gente las anchas murallas de la ciudad, en las que era imposible sin un continuo y largo fuego de artillería gruesa, abrir ninguna brecha.

El enemigo, con el auxilio de los medios de resistencia que presta un pueblo fuerte, contuvo á las tropas que tan valerosamente se apoderaron de las obras. Se iba acercando la noche, y el enemigo intentaba hacer una salida de fuerzas considerables con todas sus guardias, las que ascendian lo menos á 300 hombres, con el fin de separar las tropas aliadas, y coger una ala en flanco y retaguardia.

Luego que se conoció esto, y viendo que no era posible tomar la plaza aquella noche, se dió orden para que las tropas se retirasen á sus campamentos. El príncipe Mauricio de Lichtenstein dió admirables disposiciones por el lado que el enemigo hizo su salida, y así evitó todo desorden. Esta empresa ofrecia grandes dificultades: no hay tropas que se puedan distinguir mas; y en mi opinion, si hubiera sido posible apoderarse de la plaza en estas circunstancias, lo hubieran verificado. Pero no habia ninguna brecha para que entrasen las tropas, y la artillería, aunque conducida á unos 100 pasos de las murallas al acercarse la noche, no se hallaba en estado de batirlas, ó de causar efecto.

Segun el cálculo mas prudente que yo puedo hacer, regulo la pérdida de los aliados en unos 400 hombres en este ataque. Los austriacos fueron los que principalmente sufrieron.

La salida del enemigo era prelude de una batalla mas general, que acaeció en la mañana siguiente del 28. Bonaparte llegó á Dresde desde Lusacia, en la noche del 22, y teniendo fuerzas considerables en Dresde, á lo menos de 13000 hombres, parecia estar determinado á atacar á los aliados, que ocupaban una posicion muy extensa en las alturas inmediatas.

El enemigo tenia grandes ventajas para el ataque. Dresde, cubierta de cañones, estaba á su retaguardia, y sus comunicaciones no se hallaban interceptadas: si conseguia algunas ventajas podia continuarlas, y si salia mal, podia retirarse con seguridad, y nuestras tropas no podrian perseguirle baxo tiro de cañon de la plaza. Uno de los peores dias que jamas se han visto añadia nuevas dificultades: á los aliados, que en marchas rápidas habian llegado, por malos caminos y desfiladeros á sus posiciones, era muy difícil conducir las provisiones. Confiado Bonaparte en estas ventajas, presentó una inmensa artillería y cañones de grueso calibre por ambos lados, que formaban los puntos principales de la batalla. Se dieron varias cargas en diferentes puntos por la caballería rusa, prusiana y austriaca, pero los principales cuerpos de infantería de los dos exércitos no vinieron á las

manos. El tiempo se puso tan nebuloso, y la lluvia fué tan copiosa, que la accion se sostuvo en todos los puntos con dificultades.

A eso del medio dia ocurrió una catástrofe, que produjo el mayor sentimiento en todo el ejército aliado: al general Moreau, estando en conversacion sobre las operaciones con el emperador de Rusia, le rompió una bala de cañon ambas piernas, atravesando al caballo: pérdida tan grande para la buena causa, como para la profesion de las armas. No es posible lamentar bastantemente su suerte: aun vive.

El enemigo continuó sus esfuerzos contra la posicion de los aliados, hasta que viendo que no producía efecto, cesó en su empresa.

La batalla nos costó de 6 á 7000 hombres. El enemigo debe haber perdido mucho mas: en una carga de la caballería rusa contra la infantería y una batería, se hicieron prisioneros gran número de enemigos.

He expuesto ya los apuros que tuvo el ejército aliado por las muchas fuerzas que se le opusieron, y porque se creyó que Bonaparte pasaría el Elba en Königstein y Pirna para apoderarse de los desfiladeros de la retaguardia. En la tarde del 28 se retiró el ejército aliado en diferentes columnas.

Es imposible dexar de sentir que un ejército tan brillante y numeroso, y tan perfectamente equipado en todas sus partes, se viese en la precision, habiendo ya una vez avanzado, de dar un paso retrógado, pues tal vez se formarán sobre ello cálculos erróneos, y el enemigo podrá suponer que ha ganado alguna ventaja. Yo puedo aseguraros que el ejército se halla mas ansioso que nunca de venir á las manos con el enemigo; y que existe el mismo espíritu ó resolucion que ántes, aunque se haya juzgado necesario variar en parte las operaciones.

Las fuerzas enemigas no se han disminuido por la parte de Lusacia hasta el 23, á pesar de sus esfuerzos en el Elba, pues en aquel dia atacaron en gran número al general Blucher que se retiró á Jauer. Sin embargo, el 24 avanzó, y el enemigo se retiró, lo que indica que trae mas fuerzas á Bohemia.

El cuerpo austriaco del general Neuberg ha avanzado tambien con direccion á Zittau. — *C. Stewart.*

Toplitz 30 de Agosto de 1813. Milord: Despues de haber despachado el oficio de ayer, se me ha comunicado haber habido hoy una brillante accion en el camino de Toplitz hácia Peterswalde, á dos millas alemanas de este último pueblo. Parece que la columna rusa del conde Ostermann, que se retiraba por el paso de Osterswalde, se encontró con el enemigo que á la sazón habia pasado el Elba en Pirna y Königstein: se hallaba dueño de las gargantas, y se apoderó de las montañas, por lo cual se vió precisado á abrirse paso á la bayoneta. Quedaron, pues, entonces en accion con el enemigo hasta el anoche; y fueron reforzados por las reservas de las guardias rusas,

de caballería é infantería; esta última al mando de S. A. I., el gran duque Constantino, que fué á su socorro. Este cuerpo de tropas que era de unos 800 hombres, contuvo, durante el día, á dos cuerpos y una division del ejército frances, á las órdenes de los generales Vandamme y Bertrand, cuyo número era lo menos de 3000 hombres. Creeria hacer injusticia á las guardias de S. M. I. si intentase describir la admiracion que tuve cuando fuí testigo de su valor y bizarría. La caballería ligera de las guardias, que se componia de los regimientos de polacos y dragones, cargaron á las columnas de infantería del modo mas extraordinario. El general Diebzetsch, oficial de mucho mérito, se distinguió particularmente; y tambien el príncipe Gallitzin, que salió herido del ataque. Una bala de artillería le llevó un brazo al conde Ostermann, al anochecer: tambien fué herido el general que mandaba los coraceros.

La importancia de la bizarría de estas tropas se aumenta cuando se considera que si no hubieran conservado el terreno, habrian sufrido mucho las columnas del ejército y artillería que se retiraba por Altenberg, y que se hallaba casi sin poder transitar á causa de los malos caminos.

S. M. Prusiana, que estaba en Toplitz cuando el enemigo hizo su rápido avance por Peterswalde, dió las mas sábias disposiciones para reforzar al conde Ostermann, y por su serenidad y esfuerzos personales conservó el orden y el arreglo que podia producir la idea momentánea de tener al enemigo á retaguardia. La admirable conducta de este soberano en todas las ocasiones es el objeto de elogios generales. El cuerpo del conde Ostermann tuvo 3000 hombres fuera de combate en esta accion. La pérdida francesa habrá sido duplicada. El cuerpo del general Vandamme sufrió mucho: la caballería de las guardias rusas cogió 2 estandartes, é hizo de 300 á 400 prisioneros.

El enemigo siguió á nuestra retaguardia durante el día por el camino de Dippoldswalde; pero le contuvieron las tropas que mandaba el general austriaco Hardegg.

Merece que disimuleis el poco cuidado con que va escrito este oficio, pues las circunstancias y movimientos continuos no dexan lugar para hacerlo con esmero. = *Stewart*.

Se han recibido aquí papeles de Paris hasta 25 del corriente que casi confirman la noticia que se habia tenido de que los aliados habian interceptado á Bonaparte la comunicacion con el Rhin, y de que aquellos eran dueños de Leipsick. En dichos papeles se lee un artículo de Francfort de 19 de este mes, que dice: »han llegado aquí de Francia varios comerciantes con intencion de ir á la feria de Leipsick; pero muchos de ellos apenas habian salido de Francfort cuando dieron la vuelta: el susto les cogió en el camino sin saberse por qué, y volvieron á desandar el camino que traxeron.» Este artículo prueba que las cosas andaban por allí de mal aspecto. En otro

párrafo de los mismos papeles se dice tambien que el general Hillier ha dirigido varias proclamas á los tirolese para que se levanten; lo mismo ha hecho Speckbacker, compañero del desgraciado Hoffer; lo que hace creer que los tirolese estarán á estas horas ya sublevados.

ESPAÑA.

Madrid 15 de Octubre.

Se ha dado orden en Bayona para que los habitantes se preparen con víveres para un año, pues se ha declarado á aquella ciudad en estado de sitio, y que se internen en el pais los que no puedan proveerse.

Se asegura que Soult va á reemplazar á Berthier, y que luego le seguirá Suchet.

El 9 llegó á Pasages una fragata inglesa que hacia 6 dias que habia salido de la Gran Bretaña, con el aviso de haber sido Napoleon completamente derrotado, y puesto en precision de retirarse hácia el Rhin, de resultas de tres acciones sangrientas ganadas por los aliados.

Id. 18.

El 10 del corriente llegaron á Reynosa dos batallones del regimiento imperial Alexandre con 1300 hombres, que desembarcaron en Santander el 8.— El primer batallon de 900 plazas arribó ántes al mismo puerto, y se hallaba el mismo dia en Santillana del Mar esperando órdenes. Algunos de los soldados son de los que vinieron hace cinco años con el marques de la Romana, y despues fueron hechos prisioneros.

ARTICULO DE OFICIO.

La Regencia del reyno se ha servido expedir el decreto siguiente:

D. FERNANDO VII, por la gracia de Dios y por la Constitucion de la monarquía española, rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del reyno nombrada por las Córtes generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Córtes han decretado lo siguiente:

„Las Córtes generales y extraordinarias decretan: la Regencia provisional del reyno, en los casos en que deba entrar á gobernarle cuando las Córtes ordinarias se hallen reunidas, se compondrá únicamente de la reyna madre, si la hubiere, y de dos consejeros de estado los mas antiguos; mas si no hubiere reyna madre, se compondrá de los tres consejeros de estado mas antiguos.— Lo tendrá entendido la Regencia del reyno, y dispondra su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular.= José Miguel Gordon y Barrios, presidente.= Juan Manuel Subrié, diputado secretario.= Miguel Riesco y Puente, diputado secretario.= Dado en Cádiz á 4 de Setiembre de 1813.= A la Regencia del reyno.”

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y executar el presente decreto en todas sus partes. = Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. = *L. de Borbon*, cardenal de Scala, arzobispo de Toledo, presidente. = *Pedro de Agar*. = *Gabriel Cisner*. = En Cádiz á 4 de Setiembre de 1813. = A D. Antonio Cano Mannel.

Parte que ha dirigido al general en jefe del segundo ejército de operaciones, por conducto del comandante general de la tercera division del mismo, D. José de Torres, coronel del regimiento de infantería ligera primero de voluntarios de Aragon, sobre la accion ocurrida en el puerto de Ordal, en la noche del 12 al 13 del mes próximo anterior.

«Consecuente á la órden de V. S. llegué con la brigada de mi mando al punto de la Cruz de Ordal, en donde por disposicion del comandante general de él, el coronel ingles Adams, se me destinó á cubrir el ala izquierda, que principiando en el camino real terminaba al pie de la montaña, en cuya eminencia hay situado un antiguo reducto, el cual se hallaba ocupado ya por un batallon de calabreses de la brigada del expresado coronel Adams, quien con el resto tenia tomada la derecha. En esta disposicion, y despues de haber cubierto las avenidas segun las tenia el regimiento primero de Badajoz, á quien relevé, dispuse que formados pabellones descansase la tropa.

«A las 11 y media de la noche recibí aviso de la gran guardia situada en el camino real de que los enemigos en gran número cargaban su puesto, y que no pudiendo resistirles se replegaba haciendo fuego, y conteniéndolos en lo posible; inmediatamente ordené que las compañías de cazadores y granaderos de Ultonia, al mando del capitan de la segunda D. Rafael Larruda, se adelantasen por derecha é izquierda del camino real, á sostener la predicha gran guardia y avanzadas de infantería: este bizarro oficial llenó en todo mis deseos, pues en union con los puestos avanzados y las compañías de granaderos y cazadores de Aragon, al mando del capitan graduado de teniente coronel D. Juan Blancas, contuvieron al enemigo por espacio de media hora, dándome lugar á que reforzasen las compañías de cazadores y granaderos de Cádiz su frente, punto por donde amagaban el ataque; y viendo al parecer que se obstinaban, dí la órden al coronel de tiradores de Cádiz D. Antonio Bray de que con tres compañías mas de su mismo cuerpo, y dos de calabreses (que descendieron del reducto) avanzase y conservase á toda costa las alturas de la izquierda; mas el enemigo mandó de intencion bien pronto,

y cargando con ímpetu y considerables fuerzas por la carretera en donde colocó un cañon y un obus, obligó á las tropas destacadas por aquella parte á replegarse á la posicion. Desde entonces se hizo general el ataque, y quanto mas empeño hacia el enemigo para desalojarnos de la línea que ocupábamos, mas valor y serenidad mostraban los que la defendian en sostenerla, siendo la que contribuyeron en mayor parte las compañías primera, segunda y tercera de Aragon, al mando de sus respectivos capitanes, á quienes mandé avanzar á la bayoneta. En este estado recibí orden del coronel Adams, por el conducto del baron de Gomvoens para que respecto á que él habia sido herido gravemente pasase á tomar el mando del todo: en este concepto dispuse me sustituyese en el ala izquierda el dignísimo coronel Bray; mientras tanto continuaba el enemigo su ataque con el mayor vigor, tanto que lograron desalojar á las compañías ya dichas de Ultonia y Aragon, y á mas dos inglesas, de la posicion que ocupaban en el camino real; pero tuvieron que volver á ceder bien pronto, pues rehechas estas tropas y reforzadas con el resto de la columna, me coloqué á su cabeza, acompañándome siempre el recomendable baron de Gomvoens, y dispuse cargar siempre á la bayoneta hasta arrojar de la altura al enemigo, y así se verificó, en cuyo momento me hirió el caballo una bala de fusil, y otra me pasó el sombrero: en el tercer ataque mandé tambien á la bayoneta para echar al enemigo de la posicion hasta tres veces obstinadamente disputada, sin embargo que en cada avance empleaba este nueva columna, debiéndose toda esta gloria en la mayor parte á la columna de granaderos y compañías inglesas ya mencionadas. La artillería inglesa que se hallaba situada sobre la Cruz contribuyó mucho con sus acertados tiros de metralla, á las operaciones de la columna de granaderos, pues despreciando el riesgo, esperaban al enemigo al alcance de pistola. Ya conoció el enemigo que era imposible romper una línea que tan bizarramente se hallaba defendida, y desde entonces corriéndose por su izquierda con considerables fuerzas, lograron flanquear nuestra derecha, la que á pasar de esta circunstancia, se defendió con tanto valor, que contuvo al enemigo mas de una hora en su movimiento que creia executar rápidamente; sin embargo como nunca dexó de avanzar por la nueva direccion, tuvo la derecha que seguir paralelamente su movimiento, y por consiguiente dexó descubierto el flanco de nuestra ala izquierda, la que cargada con fuerzas muy superiores, á pesar de los esfuerzos de los restos de los regimientos de Aragon y Cádiz unidos á los calabreses, cuyo extremado valor fué malogrado, tuvo Bray (pues yo siguiendo el movimiento de la derecha, me fué imposible unirme) que disponer su retirada con el mayor orden, replegándose sobre las alturas de la izquierda, segun teníamos premeditado, eligiendo para punto de reunion S. Saturni.

» No me es posible manifestar á V. S. el número de enemigos con quienes combatimos; pero segun los datos mas positivos pasaban de

1000 hombres, cuando nosotros entre ingleses y españoles apenas contábamos 300; pero sí aseguraré á V. S. que la pérdida que el enemigo tuvo en esta noche es de mucha consideracion: la nuestra consiste en 87 muertos, 239 heridos que pudieron recogerse y se hallan en los hospitales del primer ejército, y 132 que por haberlo sido á lo último de la accion no pudieron retirarse y quedaron en el campo de batalla; entre los primeros teago el sentimiento de contar á los valientes capitanes D. Rafael Larruda, de granaderos de Ultonia, y al de granaderos del segundo de Badajoz D. José Monroy: á los bizarros teniente D. Francisco Roxas, y á los subtenientes D. Joaquin Gala y D. José Tapia, este último del regimiento infantería de Alpujarras, y los dos primeros de Aragon.

» Carezco de voces para encarécer á V. S. la brillante conducta que en esta accion han observado los cuerpos que tengo el honor de mandar, tampoco me es fácil manifestar el valor con que se han comportado los dignísimos gefes D. Antonio Bray, coronel del regimiento Tiradores de Cádiz, D. Juan Teran y D. Joaquin Henriquez, teniente coronel, y sargento mayor del regimiento primero voluntarios de Aragon, habiendo sido este último levemente herido, D. José Hernandez de Tejada y D. Francisco Antonio Lloret, teniente coronel y sargento mayor del de Cádiz; el teniente coronel graduado D. José Mondeli, comandante de la columna de granaderos que fué herido, como tambien el dignísimo capitan D. Francisco Zavala, que le substituyó en el mando de la columna, y siempre permaneció á la cabeza de ella, pues todos contribuyeron del modo mas activo á tan gloriosa defensa, esforzando y animando á la tropa á que siguieran el exemplo de nuestros valientes aliados.

» Tambien son muy dignos de la mayor recomendacion todos los señores oficiales, quienes á porfia se disputaban los riesgos para patentizar su valor, y en fin todos en general sin distincion de clases son muy dignos de la consideracion de la nacion.

» Por el adjunto estado especificado se enterará V. S. de la pérdida de cada cuerpo, y de los apreciables oficiales que han derramado su sangre en obsequio de la patria: me lisonjeo de que en esta jornada estos cuerpos han correspondido al valor que les han inspirado siempre los dignísimos generales que les mandan. = Dios guarde á V. S. muchos años. Villaseca 20 de Setiembre de 1813. = José de Torres. = Señor comandante general de la tercera division de infantería del segundo ejército D. Pedro Sarstfield. = Es copia. = Elío.

Nota. En algunos exemplares del suplemento á la gaceta del sábado 23, pág. 1115, línea 25, donde dice *contestarse*, léase *contentarse*.